

¿POR QUÉ SOMOS RESIDUALES?

Alfredo Flores

El análisis que hemos realizado en investigaciones anteriores¹ se concentró en la estructura familiar y se articuló por las propuestas edípica y narcisista –abordadas desde el psicoanálisis–; también develó la problemática en un contexto estrechamente familiar –aunque no dejamos de vincular y de señalar la influencia socioeconómica que podría estar interviniendo en la conformación de las familias de los adolescentes en conflicto con la ley.

Como se mencionó en la introducción, en este proyecto nos propusimos abordar los aspectos socioculturales y económicos que dan como resultado familias desarticuladas y con grandes fisuras que a su vez, son producto de graves problemas que impactan en su supervivencia, provocan la pauperización regional y la descomposición de las organizaciones tradicionales que han sido afectadas por otras influencias y que rompen con las estructuras sociales de antaño.

¹ Para ampliar este punto véase Flores, A. y Bautista, D. (2011). “La estructura familiar en la constitución del adolescente en conflicto con la ley”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley ¿Lo residual del sistema?* Ciudad de México: Grupo Metonimia, pp. 27-63.

En este sentido se ubican los efectos de la modernidad, pues la manera en que ha introducido una nueva ideología² el Estado –para incluir a dichas poblaciones en una forma occidentalizada de economía y de un estilo de vida en el que carecen de los servicios públicos básicos–, cambia los modos de vivir y toda una serie de exigencias y de valores que, anteriormente, no se ponían en juego. Esta sobrevaloración de actividades y de productos industriales y/o del orden informático, presenta una serie de requerimientos de una maquinaria que cumpla y dé soluciones a dichas exigencias; sin embargo, dadas las estructuras poblacionales no se puede resistir ese embate y terminan viéndose imposibilitadas. Algunos discursos obtenidos de los habitantes de las distintas comunidades visitadas durante el proyecto, dan cuenta del impacto de la modernidad en su modo y lugar de vida:

Entrevistadora: ¿Qué opina usted de la tecnología de ahora, qué tan importante es aquí en su colonia con los muchachos?

Sr. F.: Sí, pues ha sido algo benéfico para los muchachos pero también peligroso porque de todo hay ahí, únicamente requiere que se utilice equilibradamente.

Sr. L.: ... por una parte fue muy bueno, la esa tecnología pues; pero, por otro, fue mal por los chavos. Yo pienso debería haber un reglamento, una ley a qué lo van a usar las computadoras, más que nada el Internet; en el Internet estoy entendido que ahí encuentran hasta lo

² “Los sociólogos hablan de ‘ideología’ al examinar los puntos de vista que sirven para buscar una explicación racional a los intereses creados de algún grupo. Con mucha frecuencia tales puntos de vista deforman sistemáticamente la realidad social de manera muy parecida a un individuo que neuróticamente niega, deforma o interpreta aspectos de su vida que le resultan molestos”. Berger, p. (2009). “La sociología como una forma de conciencia”, en: *Introducción a la sociología*. Ciudad de México: Limusa, p. 64.

que uno no debe uno de encontrar, hasta el otro lado del mundo pueden encontrar ahí. Así como él [refiriéndose a su hijo] ... vamos a suponer que él puede saber más que yo porque es estudiante, estudian, se apegan a la computadora, nosotros apenas aprendimos a escribir, ahora para intentar manejar una computadora está difícil, ellos no porque lo agarran de juguete y ahí ven, o sea, ven cosas que nosotros no hemos visto, pero no me lo va a venir a decir...

En los discursos anteriores, es evidente cómo se ha empujado a estas comunidades a vivir una condición social que no corresponde a sus posibilidades. La incorporación de la tecnología a la dinámica de vida de estas poblaciones marginadas o de escasos recursos ha acentuado su exclusión del mundo moderno; sin embargo, no sólo dicha incorporación participa en esta segregación, la falta de oportunidades para acceder a una vida digna –entendida como aquella que debe contener los derechos humanos básicos: alimentación, vivienda, educación, trabajo formal y bien remunerado– provoca que los pobladores busquen opciones fuera de las leyes para, en el mejor de los casos, sobrevivir.

En este sentido es evidente que los espacios laborales brillan por su ausencia–aunque es notable que sean poblaciones de asentamientos irregulares–, debido a que en ningún momento el Estado se preocupa por proveerles éstos:

Entrevistadora: ¿La mayoría de la gente de aquí, a qué se dedica?

Sra. I.: Pues realmente aquí le digo yo aquí, bueno por allá hay una taquera, en la otra señora ama de casa y los otros venden verdura [...] Yo agente de ventas, que vendo artículos domésticos por abonos en las calles.

Entrevistadora: La mayoría de la gente de su barrio ¿en qué trabaja?

Sr. L: Pues 'ora sí que la agricultura, hay albañiles, talabarteros, balconeros, choferes, grupos musicales que se ganan la vida pues, de todo.

Entrevistadora: ¿A qué se dedica?

Sr. R.: yo vendo periódicos.

Entrevistadora: ¿En qué trabaja?

Sr. J.: Trabajo por mi cuenta en el comercio... aquí estoy con mi hermanito en las tardes de 4 a 8 y mi trabajo es ventas, tarjetas telefónicas, recargas.

Entrevistadora: Usted ¿a qué se dedica?

Sr. F.: Yo pinto su autos...

Pero la falta de empleos bien remunerados y dentro de la formalidad, no es el único embate que tienen que enfrentar las comunidades marginadas, ahora se trata, también, de una sobre población. En tiempos anteriores, la solución a la *superpoblación* había sido la exportación de migrantes a otros países de menor poder económico y militar que aquellos que los recibían, como menciona Bauman³, se trataba de un fenómeno de colonización que los poderosos estados europeos habían adoptado bajo el argumento de llevar civilización y progreso a otras tierras que eran otorgadas a los residuos. Posteriormente, la expulsión de aquellos que "sobraban" se daba a los países que brindaban la posibilidad de un mayor poder adquisitivo; pero con el paso de los años, esta solución provocó una sobre población que ya no podía soportar el país receptor de desechos. Si bien, anteriormente

había una mayor espectacularidad en el éxodo de estos pobladores –pues se trataba de alcanzar la modernidad y de obtener, por ejemplo, *The American Way of life* que fue promovido por los EE.UU.–, es sabido, ahora, que éste ya no es una solución global para el problema local debido a que esos espacios se encuentran sobresaturados, convirtiendo a los migrantes en una dificultad para el país al que arriban, pues ahora estos foráneos advenedizos compiten por el empleo con los oriundos, transformando este hecho en un pretexto para la creación de políticas antimigratorias que regurgitan a aquellos que ya no pueden digerir, devolviéndolos, así, a su lugar de origen. Actualmente en México –y en muchos otros países de economías limitadas– el fenómeno de migración que resolvía el excedente poblacional (carente de fuentes de empleo y de la posibilidad de continuar con las formas tradicionales de producción de sus ancestros), canaliza a los excluidos a las concentraciones urbanas de su país de origen que, tras el espejismo del progreso y una mejor forma de vida, sólo terminan constituyendo grandes cinturones de miseria. Esta "solución" secundaria ha funcionado sólo en apariencia, debido a que únicamente ha engrosado las llamadas poblaciones residuales ubicadas en los suburbios de las grandes urbes. Esa práctica de reciclamiento que el mundo moderno tiene para dar solución genera, más bien, un congestionamiento; la población *superflua*⁴ que ya no es atendida en ningún momento por autoridades del Estado, convierte la sobrevivencia en una ardua lucha dentro de un medio sin recursos que no sólo pertenece a las poblaciones residuales de nuestro país, sino que la podemos ver en otras partes del orbe como efecto de la globalización.

³ Bauman, Z. (2007). "¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico", en: *Vidas desperdiciadas. La modernidad...* op. cit., en especial la página 57.

⁴ Bauman, Z. (2005). "Al principio fue el diseño. O los residuos de la construcción del orden", en: *Vidas desperdiciadas...* op. cit., p. 24.

Sra. R: Sí, a veces mi hijo amanecía decaído, no quería nada, no quería compartir y todo el día de genio y así... yo creo que pues a veces caía en depresión, porque a veces él quería jugar, quería hacernos comentarios y 'no tengo tiempo, estoy ocupada', a veces el trabajo señorita, forzarlo a que nos ayudara a pasar el barrote porque ya el pedido ya lo quiere el patrón. No tenía su espacio porque, imagínese, mis hijos empezaron a trabajar, este chamaco empezó a trabajar a los 12, a los 11 años mi chamaco ya trabajaba el mayor y el Llop empezó por lo mismo a trabajar, ir a la escuela y llegar a clavar reja porque eso era lo que decía el papá, 'Llop tienes que sacar adelante la reja, tienes que ayudarme, tienes que hacer el molde pa' que yo al rato llegue a clavar la reja.'

En el Grupo Terapéutico de Reflexión familiar los participantes dicen:

44]

Sra. L: ...ya han operado a mucha gente de acá [la señora necesita de una operación pues está quedando ciega de ambos ojos], dicen que probablemente para febrero o marzo me operen, tengo catarata nomás, ahí con los gringos se da nomás un pequeño donativo de \$1500

Sra. Y: no, es que no se quiere operar ahorita porque dice que hasta que salga mi hermano [actualmente en reclusión], porque yo lo voy a cuidar a ella pero ella se pone a pensar quién va a ver los papeles de mi hermano... yo en la mañana estaba yo comentando ahorita [con su esposo] y me dijo vete, ya nomás le lavé su ropa porque como es campesino, nomás la misma ropa se lava y la vuelve a poner y él me dijo ve [se refiere a las sesiones de GTR familiares] ... yo le dije que voy a pedir uno de esos créditos que dan, para agarrar ese dinero y que mi mamá se opere ya...

Sra. L: pero es que ese dinero hay que darlo antes... operaron a dos señoras... y yo por no estar y no tener el dinero, porque el dinerito que yo tengo todo lo gasto con eso de mi hijo, llevarle sus cositas que necesita...

Es evidente que un sector social⁵, el de la modernización –que diseña y organiza la forma en que la sociedad debiera de funcionar y que proyecta el progreso y su modernidad para el futuro–, excluye, por obvias razones, aquello que no corresponde a ese diseño ideal: lo superfluo, lo residual, aquello que se considera basura y que, tal como ocurre con los desechos, en lo humano requiere de su eliminación por estar fuera del orden, por ser lo exceptuado⁶. Así, en

⁵ "En la perspectiva de Durkheim, vivir en sociedad significa existir bajo el dominio de la lógica de dicha sociedad. Muy a menudo los hombres actúan de acuerdo con esta lógica sin siquiera conocerla. Por tanto, para descubrir la dinámica interior de la sociedad, con frecuencia el sociólogo ha de hacer caso omiso de las respuestas que darían a sus preguntas los propios representantes sociales y buscar explicaciones que se ocultan a su propio conocimiento. Este enfoque esencialmente durkheimiano se ha transladado [sic] al enfoque teórico llamado ahora funcionalismo. En el análisis funcional se analiza la sociedad en términos de sus propias obras como sistema, obras que a menudo resultan obscuras u opacas para los que actúan dentro del sistema. El sociólogo contemporáneo Robert Merton ha expresado muy bien este enfoque en sus conceptos de las funciones 'manifestas' y 'latentes'. Las primeras son las funciones conscientes y deliberadas de los procesos sociales, las últimas son las inconscientes e involuntarias. Así, la función 'manifesta' de la legislación contra las casas de juego puede ser suprimir el juego, y su función 'latente' crear un imperio ilegal para sindicatos de tahúres. O las misiones cristianas en algunas partes del África 'manifestamente' trataban de convertir a los africanos al cristianismo y 'latentemente' ayudaban a destruir las culturas de las tribus indígenas, proporcionando así un importante impulso para el logro de una rápida transformación social". Berger, P. (2009). "La sociología como una forma de conciencia", en: *Introducción...* op. cit., p. 63.

⁶ Para ampliar este término, véase el capítulo VII "Análisis de la estructura familiar y la historia del adolescente infractor", en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 243, 244, 245 y 281.

[45

las comunidades estudiadas, encontramos el vertedero de esta población no deseable en los sistemas sociales de la modernidad. Por lo que debemos tener presente cómo para la correcta definición de la ley y de la legalidad, se toma en cuenta la parte de la excepción, es decir, que incluye a los que están fuera de lugar⁷ o, dicho de otra forma, a aquellos que no están en la regulación del orden social y, por lo tanto, tampoco en las relaciones con las instituciones y los beneficios del Estado; las poblaciones residuales que no están iluminadas en el esquema que se nos presenta para la representación de un país, de una República, de un Estado, son la parte oscura que resulta necesaria para ellos; dice Bauman, conservar esa iluminación es mantener a la basura, al desecho y a lo superfluo en la oscuridad, tal como un artista la elimina para poder delimitar que la obra es valiosa, lo residual es lo que le da la posibilidad de su existencia; éstas son las vidas desperdiciadas que se encuentran del otro lado de lo delimitado, por lo que, la "modernidad (que hoy es planetaria) se [ahoga] en sus propios productos de desecho, que ya no puede reasimilar ni expulsar"⁸.

Uno de los participantes en el Grupo Terapéutico de Reflexión familiar dicen:

C : ...ya ni me acuerdo quién es el chavo que golpeamos [él y su medio hermano, hijo de su papá, ambos alcoholizados], y a veces digo, el día que nos encontremos nos vamos a tener que enfrentar... hasta un día que subí, a los 15 días, amaneció el domingo que ya había fallecido, y yo me sentí así como [permanece pensativo] ... sí, porque yo dije '¿quién sigue, yo?', y

⁷ Para ampliar, véase Bauman, Z. (2007). "A cada residuo su vertedero. O los residuos de la globalización", en: *Vidas desperdiciadas. La modernidad...* op. cit., en especial las páginas 102-109.

⁸ Bauman, Z. (2008). *Archipiélago...* op. cit., p. 60.

pensé cómo se sentiría su mamá de él, y pensé cómo se sentiría mi jefe, mi mamá así...

Coordinador: ¿por qué tu vida tiene que ser un desperdicio?

C: si no me pusieron atención de morro, ahora menos, ya no tiene sentido... veo a los amigos de mi hermano y me dicen: 'me lo saludas', ellos piensan que él cuando salga va a ser lo mismo, porque con él ganaron mucho dinero, de 6 mil, 8 mil... y a veces me dicen: '¿cuándo me consigues un celular?' y yo digo 'chale, ¿por qué me dicen eso, cuándo hemos salido juntos?'

Coordinador: ¿tú crees que tu vida no puede servir para algo?

C: sabe, yo digo: ¡si no me pude componer de chico!, a veces llego bien y yo veo al marido de mi mamá que está tomando y yo tengo en la garganta el sabor de la cerveza... ya lo necesito...

Así, estas vidas entran en un circuito de reciclamiento de basura entre los basureros, lugares de desecho que las impactan de manera significativa al ser atravesadas; además, por una serie de carencias como la falta de vigilancia y de alumbrado público en sus comunidades –sólo algunos de los varios servicios generalmente ausentes–, lo que convierte a estas últimas en espacios altamente peligrosos e inseguros hasta para sus mismos pobladores:

Entrevistadora: ¿Cómo ha visto los cambios que han sucedido en su colonia?

Sra. G.: No he visto muchos, si ve usted la primaria, entrara usted, ahí está, hay un montarral [matorral], ahí van mis hijos, yo tengo 4 hijos. El parque no encienden todas las luces, ahí da miedo ya pasar; si vienen a podar los árboles ahí dejan toda la basura, no la levantan y eso genera mucho, mi esposo lo reportó; un foco que se funde lo reportamos pero nunca nos hacen caso.

En los tiempos de la modernidad el esquema ha cambiado, pues resulta que los productores del excedente poblacional son precisamente aquellos países engañosamente denominados “en vías de desarrollo”; de tal forma, que esas poblaciones serán, en general, lo execrable de lo social y de los sectores beneficiados por la modernidad. “Ese nuevo folklore urbano (que va engrosándose con gran rapidez y sitúa a las víctimas de la marginación planetaria en el papel de protagonistas malévolos) reúne y recicla los horripilantes relatos de terror heredados de antaño [...]”⁹ y transforma esos espacios en inaccesibles, porque están llenos de violencia y de maldad¹⁰; las personas “bien y decentes” **no deben acceder a ellos**. Es a estos lugares donde los jóvenes del Centro de Internamiento Villa Crisol volverán a su egreso, pues su lugar de origen es lo único que tienen, lo único que conocen y, sin duda, en donde se encontrarán con nada de lo que los discursos institucionales y sociales –que pudieron haber sido lo que reiteradamente escucharon en el encierro– dijeron de “portarse bien” y llevar a cabo una vida productiva, como “socialmente es entendido”.

Hemos considerado que el egreso es un momento peligroso para estos muchachos “es de suma importancia que ahora lo deseen, lo ilusionen y que, por lo menos, la reflexión sea el motor que los encamine hacia estos nuevos horizontes de la vida; sin embargo, sabemos que esto no

⁹ Bauman, Z. (2008). *Archipiélago de...* op. cit., p. 43.

¹⁰ “El «mal» es aquello que nos resulta ininteligible, inefable e inexplicable. El «mal» es aquello que desafía y hace añicos esa inteligibilidad que hace que el mundo sea habitable... podemos decir qué es un «delito» porque disponemos de un código legislativo que todo acto delictivo vulnera. Sabemos lo que es «pecado» porque tenemos una lista de mandamientos cuya desobediencia convierte a los infractores en pecadores. Recurrimos, sin embargo, a la idea de «mal» cuando no somos capaces de señalar la norma que ha sido infringida o saltada al producirse el acto para el que tratamos de hallar un nombre apropiado”. Bauman, Z. (2007). “El miedo y el mal”, en: *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, p. 75.

basta, pues resulta insuficiente la reflexión generada sólo durante las sesiones de intervención porque el problema está, precisamente, a la salida del encierro, donde las condiciones sociales, económicas y familiares que los ubican en la población residual, nos asegura el desmoronamiento de dichos alcances”¹¹. Por tanto, es perfectamente lógico suponer que si al egreso estos muchachos no tienen un empleo o un subsidio para la continuación de su formación escolar –pues lo que nos encontramos es que las familias sobreviven, en el mejor de los casos, con fuertes limitaciones económicas amén de una serie de fracturas y conflictos en sus relaciones–, se convierte en imposible su ingreso a la comunidad en condiciones idealizadas de producción o de la supuesta “integración social” y de los imaginarios que tienen en torno a la reparación de su familia de origen o de la construcción de una propia.

Alejandro: [Vivía] Soliman, solito, con mis carnales de sangre... Nos abandonaron de pequeños a 7 hermanos y a mí... con una señora, es que un día mis jefes se pelearon un día y se separaron, él se fue con una señora y ella con otro señor, nos abandonaron, pero pues nos quedamos en la calle, en la pandilla, casi todos mis carnales estábamos en la pandilla... Nel, yo no tengo familia... nel, mi mamá me abandonó de pequeño a mí y a mis hermanos, yo me crié con una mi tía... por eso me salí de mi casa, por las broncas, a mí me pegaban con palo de escoba por eso me fui, me fui con la banda.

Entrevistadora: Cuando aún estabas con tus papás ¿cómo era tu vida?

Alejandro: ¡Ah, puro pelear!, una vez llegó pedo mi jefe y quiso golpear a mi jefa, pero no dejábamos que la golpeara, entonces mi carnal mayor lo sacaron a

¹¹ Flores, A. (2011). “Proceso de simbolización de los adolescentes en conflicto con la ley”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., p. 310.

vergazos, mi carnal más mayor... [mi mamá] se metió a su cuarto... luego mi papá llegaba y quería regresar con mi mamá pero no lo dejábamos entrar, ella no quería que entrara y no entraba.

En Grupo Terapéutico de Reflexión familiar los participantes dicen:

Sr. A: ...ora sí que a su lado de ella tuve un machismo bruto, el celo fue lo que me traicionó, el respeto que no lo tuve... mis palabras eran malas con ella y una vez sí, la última hubo violencia...

Sra. R: ...no fue una sola vez que me golpió, fueron varias veces, él me encerraba... hubo una vez que me pegó y agarró a C [hermano menor de Harley]. y los aventó al sillón y le dijo a Harley que le diera su mamilá, mientras él me pegaba, hasta ese día me encueró y me quería sacar a la calle... ya la última vez me quiso golpear en el [Hotel que yo trabajaba] porque según yo estaba con mi amante, y ya no llegó a la casa porque me iba a matar.

C: yo [es]tuve yendo con el psicólogo, quedé traumado...

Así que aquellos buenos deseos y propuestas que estos adolescentes generaron para su salida se ven desmoronados ante una realidad cruenta y sin asideros a su regreso como los de El gato: “[al salir pienso] trabajar, seguir mis estudios... trabajaría duro pa’ sacar adelante a mi familia, sacarla de ahí... chambear duro en un trabajo digno, estudiar y trabajar... aunque no me apoye [mi familia], yo con mi propio esfuerzo puedo salir adelante en otro lugar”.

De manera que lo más factible es que estos muchachos se incorporen a los grupos delictivos ya que eso les posibilita una sobrevivencia inmediata, pues el robo, el tráfico de la

droga y las actividades pandilleriles están ahí, accesibles para ellos, además de que las organizaciones delictivas ofrecen no sólo un ingreso que difícilmente podrían obtener en trabajos regulares sino que les brindan la excitante aventura de tener poder y control sobre de otros¹², lo que para los adolescentes se convierte en más atractivo que lo que sus pauperizadas comunidades les pudieran ofrecer:

Sra. C: ...a mi vecina también lo asaltaron y lo arrastró el de la moto porque no quiso soltar sus bolsas, según habían unos jóvenes aquí en la otra cuadra para arriba, que ahí estaban rentando unos jóvenes de unas motos, que no eran de la colonia y, este, se estaba poniendo de acuerdo la gente para ir a cazarlos, para saber qué hacían, si trabajaban o qué, pero de repente ya no estaban, se salieron solos.

Participantes en los Talleres comunitarios:

Sra. N: ...antier precisamente grita mi vecina, la esposa del vigilante, a una chavita que se iba a la escuela, taba platicando un señor que vive acá, que se llama B., que asaltaron a una chavita, si yo hubiera sabido que es asalto, también me bajo, porque caray, ya no van a poder estudiar los niños por los malditos mal vivientes, pero ¿por qué son esos mal vivientes? Porque los padres si no trabajan jahhh, qué a todo dar!, ahí están echados, los padres tienen mucha culpa en el caso de sus hijos... y no sólo esa niña, a mi vecinito, Andrés se llama, ta trabajando con el tío, él estudia, no se mete con nadie, ni

¹² “En este punto, hay que entender las alianzas que los jóvenes establecen con los grupos, ya que en algunas ocasiones se vuelven proclives a establecer relaciones fáciles con sujetos del delito, debido a que el acercamiento que tienen con éstos provoca que la búsqueda identificatoria se enganche en ellos”. Para ampliar véase Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., p. 75 y sig.

amigos tiene; le quitan todo, cinturón, zapato y camisa y todavía me lo pican, al ver la sangre, al fin chamacos, se asustan, y jue en la esquina; digo: yo toy grande, salgo acompañada, pero las chavitas que a veces los papás trabajamos, no tenemos tiempo de llevarlos a la escuela o irlas a encaminar; bueno, allá dejaron a otra señora tirada en el campo, dicen que le quitaron su dinero, y ya sabemos más o menos quienes son, vamos a actuar como actuamos antiguamente.

Asimismo, sus familias, o lo que quede de ellas, se encuentran sumamente ocupadas en una adversa lucha para su existencia y, por ende, no pueden hacerse cargo de ellos.

Al parecer, para el discurso oficial, se trata de un problema de demandas del mercado, competencia, productividad y eficiencia, dando a entender que no tiene que ver con alguna intención preestablecida, tras lo cual, las familias terminan asumiendo que se trata de una miseria por defecto: “les tocó esa vida”. “Bien cabe disculparlos por sentirse rechazados, por su cólera y por su indignación, por respirar venganza y por su afán de revancha; aun habiendo aprendido la inutilidad de la resistencia y habiéndose rendido ante el veredicto de su propia inferioridad, apenas podrían hallar un modo de transmutar todos esos sentimientos en acción efectiva”¹³; por tanto, el mayor problema es que lo han asumido.

La manera en que la sociedad organizada y el Estado consideran a estas poblaciones, es como lo dice Stefan Czaarnowski: “... «la sociedad organizada» los trata como «gorrones e intrusos, en el mejor de los casos les acusa de tener pretensiones injustificadas o de indolencia, a menudo de toda suerte de maldades, como intrigar, estafar, vivir una

¹³ Bauman, Z. (2005). “¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico”, en: *Vidas desperdiciadas...* op. cit., p. 58.

vida al borde de la criminalidad, mas, en cualquiera de los casos, de parasitar en el cuerpo social”¹⁴.

Se hace evidente el olvido que el Estado tiene de estos grupos poblacionales, así como la notoria incapacidad y la debilidad de éste para resolver la problemática de la población superflua y su casi imposible reciclaje, por lo que en la sociedad se establece la eliminación de éstas –utilizando como mecanismos las guerras, las masacres tribales y las guerrillas, bajo el argumento de que se diezman por sí mismas.

Lo anterior es un ejemplo muy claro de lo que ocurre en México a propósito del conflicto –al que oficialmente se ha denominado “guerra”– entre las organizaciones criminales y el gobierno. El discurso oficial es el que declara que las masacres son consecuencia de rivalidades entre organizaciones criminales y no por la intervención del Estado: “[...] Le hemos propinado golpes importantes a todos los carteles, sin excepción. Esto ha generado división entre las bandas criminales. Por esa razón pero, sobre todo, por sus tradicionales rivalidades y las guerras entre ellos, se han generado ejecuciones violentas entre las bandas de delincuentes, y también enfrentamientos entre ellos mismos, y entre los delincuentes y la autoridad, en particular la autoridad Federal [...]”¹⁵. Y si la situación ya es grave lo es, aún más, la abierta propuesta del Estado de una limpieza general de residuos que en otro momento toleró y propició: “[...] Y quiero ser claro. La nuestra no es una lucha ni única, ni principalmente contra el narcotráfico. Es una lucha contra toda expresión del crimen organizado que afecta a los ciudadanos. Es una lucha contra quienes se apoderan por

¹⁴ Citado en Bauman, Z. (2005). “¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico”, en: *Vidas desperdiciadas...* op. cit., p. 59.

¹⁵ Mensaje a la Nación del Presidente Felipe Calderón Hinojosa, transmitido el 15 de junio de 2010. Disponible en: <http://www.presidencia.gob.mx/2010/06/mensaje-a-la-nacion-del-presidente-felipe-calderon-hinojosa/>

las armas de pueblos o comunidades y agreden a quienes ahí viven. [...] A través de la historia, los mexicanos hemos vencido a muchos enemigos. A éste también lo derrotaremos [...]”¹⁶

Los movimientos o los golpes que la población recibe no están de ninguna manera previstos ni reconocidos en su momento ni en su origen, así que dicha incertidumbre la reorienta a objetos directamente alcanzables, iluminando los productos residuales de la globalización; entonces, el Estado se dedica a producir una transformación de un modelo social de sí mismo, de una modalidad inclusiva a un Estado excluyente de justicia penal o de control de la delincuencia.

En algunos casos, estas problemáticas de la dificultad laboral y de la sobrevivencia de las comunidades llevan precisamente a los padres a un absoluto descuido de los hijos; veamos cómo algunas manifestaciones de este descuido precisamente terminan en una relación de delincuencia de los jóvenes, pues encontramos estos discursos de abandono en los propios internos de Villa Crisol, pero aún más, los padres reconocen una necesidad de trabajar para la subsistencia, lo cual nos confirma que estos muchachos buscan la compañía de una familia sustitutiva que, generalmente, se da con los grupos pandilleriles o con aquellas vinculaciones aparentemente satisfactorias del alcohol y de la droga.

Algunos participantes del Grupo Terapéutico Reflexión familiar comentan:

Sr. A: como yo siempre he sido transportista, ahora sí que como dicen, yo nomás les aventaba el dinero... cuando yo caí [en reclusión] por primera vez era yo pollero, vivía todavía con [mi esposa], ya lo había hecho

¹⁶ Ídem.

unas dos veces porque me gustaba el dinero fácil, me enfocaba yo a la vida fácil ...

J.D.: ... la familia en lo que se emboca más es el trabajo, trabajo, trabajo, mi papá nunca fue a jugar con él... o sea que un chamarro nosotros jugamos a hacerlo hombre, trabajo, trabajo... porque nosotros pensamos que darles casa y comida eso es todo y allí acaba nuestra responsabilidad como padres... y si mi papá nunca nos escuchó, no nos dio tiempo, uno se siente parte de algo con los amigos... como dijo mi papá, por andar cuidando cosas ajena desciendió lo de él [se refiere al descuido hacia su hermano, interno en Villa Crisol] ...

Dado lo anterior, es necesario reconocer que el problema no se resuelve únicamente con una re-educación o en un re-apuntalamiento psíquico hacia la vida y hacia la creación del sujeto,¹⁷ pues si las condiciones sociales, económicas y familiares son totalmente adversas y este joven sale del Centro de Internamiento con las manos vacías, se vuelve necesario elaborar mecanismos que posibiliten crear condiciones diferentes de las que están para que se pueda salvar de la trampa en donde, históricamente, se reciclan en el residuo.

De tal forma, es la Sociedad Civil Organizada –ante la falta de políticas públicas que aborden esta grave problemática– la que de principio se ve convocada a buscar caminos que puedan romper el circuito residual que se produce para que, finalmente, el Estado asuma su responsabilidad ya que –y a diferencia del pesimismo del autor Zygmunt Bauman al que nos hemos referido reiteradamente– consideramos que es más valiosa la apuesta de un nuevo intento antes de

¹⁷ Tal como se pudo lograr en los GTR con los internos de Villa Crisol durante 2010. Véase Valencia, W. y San Vicente, L., “Consideraciones finales”, en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 344, 345 y 346.

una derrota anticipada. Asimismo, creemos firmemente que nuestro estudio-intervención sumado a la labor de los miembros de una sociedad civil, los sectores intelectuales y los universitarios –preocupados por el estado de cosas– puede participar en una intervención que permita dar –quizá de manera muy modesta en relación con la gran masa poblacional en condiciones residuales que existe en este país– un mínimo de luz alternativa a las condiciones actuales de este circuito infernal y, a su vez, interesar a otros grupos sociales a participar en esta cruzada de transformación.

No obstante, no se trata de una integración a los sistemas sociales de la modernidad; dicho de esta manera incurriremos en la utopía de la integración, terminando por colocarlos en un **no lugar**, ya que eso subrayaría, nuevamente, el problema de la exclusión, pues amén de las marcas en el cuerpo que los muchachos puedan tener, así como las del estigma social, también son objeto de un descrédito y repudio que los deja igualmente desprotegidos.

Por el contrario, como Asociación buscamos que los espacios no sean los mismos que los adolescentes abandonaron antes de la carrera delictiva o antes de la reclusión, pero que tampoco sean tan distantes para que los puedan asimilar o para que el rechazo social no les permita su desenvolvimiento sociocultural. De manera que la inclusión tiene como propósito, en el sentido estricto, el reciclamiento social y no del delito; así, la pregunta que nos hacemos es ¿podremos incluirlos en el sistema social o los convertiremos en agentes ajenos al sistema y sujetos fuera de lugar?¹⁸

De tal manera, nuestro trabajo incluye a los sujetos que egresan del Centro de Internamiento, sus familias y sus comunidades, llevando a cabo lo que hemos denominado

¹⁸ Véase nota número 7 del capítulo VII “Análisis de la estructura familiar y la historia del adolescente infractor”, en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., p. 272.

GTR familiares y talleres con los miembros de la comunidad, que den como resultado un observatorio comunitario. En el primer caso, se trata de que la familia pueda reflexionar sobre sus propios conflictos y las dificultades que pudieron haber coadyuvado para que el adolescente tomara caminos de violencia, transgresión y destrucción, además de que puedan reconocer sus implicaciones y que las maneras de vinculación y de articulación, que existieron, puedan reemplazarse por otras que ellos mismos propongan. En este sentido, se trata de un trabajo autogestivo en la medida en que estén interesados por el adolescente que se encuentra en reclusión.

Participantes del Grupo Terapéutico de Reflexión familiar:

Sra. R: Yo la verdad pienso que nunca nos dedicamos a ellos [se refiere a sus hijos], no nos dimos tiempo para un día de campo, para platicar con ellos...

Coordinador: Un día de campo es un pasatiempo hermoso

Sra. R: no lo valoramos lo que tenemos

Coordinador: Bueno, aquí no hay cine...

Sra. R: [interrumpe] pero ponernos a ver una película en familia, nunca lo hemos hecho [...]

J.D.: tal vez un día de campo, no sé... [...]

Sra. R: pero sí nos compete a la familia, pues yo pienso que voy a dedicar más tiempo a hablar con él, no sólo puro trabajo, ya no voy a caer en el mismo error, aunque mi marido se ponga bravo, voy a ir a otros lugarcitos, a pasear con él...

Conforme vayan reflexionando y planteándose algunas alternativas en el abordaje de los problemas y la construcción de una nueva forma de pensar para la recepción del joven, que en un futuro próximo egresará y se incorporará a la vida

familiar, tendremos una mayor posibilidad de incluirlos en esta reorganización. Un tercer paso fue llevar a cabo los mismos GTR con familiares al interior del Centro de Internamiento Villa Crisol donde se trabajaron estas nuevas formas de vinculación y reflexiones que habían construido, así como las del propio adolescente, lo cual posibilitó que en conjunto, familia e interno pudieran plantearse nuevas formas de relación y poner en perspectiva la vida y la creación, en lugar de la transgresión, destrucción y muerte, que en otro tiempo estaban en primer lugar.

Participantes en el Grupo Terapéutico de Reflexión familiar dentro del Centro:

Llop: Me siento contento de estar con mi familia y trabajar con ella así, siento que están más cerca de mí, acerca de mi salida mi compromiso es ser diferente, no hacer las cosas que yo hacía, si antes allá afuera me juntaba yo con otras personas pues, este, buscar un trabajo, de hecho trabajo siempre hay, ahí con mi hermano [en el aserradero] trabajo para mí siempre ha habido, no más que yo lo desaproveché, desaproveché todo lo que me dieron.

Coordinadora: Pero tú, ¿qué piensas de ese trabajo? En el grupo hemos platicado con JD. y dijo que no necesariamente tenían que gustarte los mismos oficios que a ellos. Por otra parte, también dijo que no necesariamente tenías que trabajar en eso, ¿qué es lo que tú piensas?

Llop: De los trabajos que me gustan, me gustan la mecánica y chofer.

Coordinadora: ¿Tú crees que puedes trabajar en eso?

Llop: Sí, sí quiero salir adelante tengo que buscar la manera de cómo salir adelante, buscarme un trabajo que sea digno, que me guste, no tomarlo todo a manos llenas. [...]

JD: Yo les preguntaba la vez pasada que yo tengo un amigo que le puede enseñarle, le falta un poco de herramientas, pero le puedo decir: 'compa, te voy a dar tus herramientas y a cambio enséñale a mi hermano'; a mí me acaba de pasar, yo quería aprender a manejar, como dice él, y me vi en la necesidad, de la misma necesidad de aprender a manejar compré un carro viejo, él lo vio, para aprender a manejar, ahora él tal vez tenga más posibilidades que yo [...] Mi carro ahí está, trabajo hay, el mismo patrón ya dijo, sabes que ya me regañaron: '¿por qué no cuidaste a tu hermano?' Porque yo no puedo andar como nana tras de él, si quiere ser mecánico, hay varios carros ahí, o sea que puede hablar con el patrón, puede quedar de mecánico ahí de planta, o sea trabajo va a haber de lo que quiera pues, sí, trabajo donde quiera hay siempre, nomás que hay que buscarlo.

Es así como podemos observar que existe la posibilidad de replantearse nuevas formas de vida para ellos, pero aún con todo esto, no consideramos suficiente nuestro trabajo si no incluimos una actividad comunitaria, que corresponde a la cuarta propuesta: la construcción de observatorios ciudadanos que se semblantearon en los talleres, donde los propios miembros de la comunidad tuvieron interés por la elaboración de una serie de alternativas, actividades, eventos recreativos y de esparcimiento para los jóvenes, además de la conformación de una especie de vigilancia que los invitara a cambiar la vagancia, la droga y el alcohol por actividades creativas, que pueden ir desde manifestaciones musicales, danza, escritura y hasta el grafiti, pasando por todas las posibles propuestas que la imaginación de la comunidad pudiera idear.

En un Taller comunitario los participantes comentan

Sr. B: ...aquí habría que ponernos de acuerdo con los compañeros para hacer, una, no sé, ahora sí que pensando a largo plazo, impulsar el ciclismo, hacer como una pequeña maratón de ciclismo, a mí me ha gustado participar organizando eventos, organizamos un evento de basquetbol femenil y varonil el pasado 27, hace 8 días precisamente y sí llegó mucha gente, participaron aproximadamente 15 equipos, más de 150 varones y 9 mujeres.

Sr. Ch.: Es más, yo estoy dispuesto a donar una bicicleta al primer lugar, eso que dice el compañero yo lo traía en mente, yo no soy de aquí pero yo quiero ver un pueblo diferente y si para mí este lugar ha sido, pues retribuir un poco de lo que me han dado. Yo no quiero dejar todo así, yo tengo en mente este año que viene, yo platicaba con mi esposa, este año voy a regalar una bicicleta para el primer lugar, lo que pasa es, ¿qué nos hace falta?, en primer lugar tener visión, tener sueño de ver un pueblo diferente, pero si las autoridades no lo hacen, pues hay que hacerlo nosotros como ciudadanos, y como padres de familia vamos a organizarlo, ahí está, yo propongo que premiemos hasta el quinto lugar para motivarlos, los motivemos.

60]

Como bien apuntamos anteriormente, si el Estado no otorga o no está dispuesto a proporcionar las condiciones necesarias de existencia, es la comunidad, como se ha notado en los discursos anteriores, la que tiene la capacidad de hacer surgir un modo de vida más digno y de conceder un lugar a aquellos jóvenes que, hoy en día, parecen encontrarlo sólo al vincularse con grupos pandilleriles y delictivos. Quizá, es importante esclarecer que el reto está en incluir a la Sociedad Civil, a los intelectuales y a los universitarios en un compromiso de **acción social** orientado a la reorganización

y al apoyo de la labor trazada por las comunidades, sin que por ello, una intervención de esta índole, deje de tener sus grandes dificultades pero, finalmente, es factible.

[61